

JÓVENES Y AUTOEMPLEO: Experiencias, políticas públicas y posibilidades

González Clariá Consuelo

Facultad de Ciencias Sociales. UNC

Consugonzalez608@gmail.com

Martín García 345. Córdoba Capital. Provincia de Córdoba

GT 10: Trabajo y representaciones laborales

Palabras clave: Jóvenes – Autoempleo – Políticas públicas

Resumen

En este trabajo me propongo plasmar algunas reflexiones y aprendizajes producto de una experiencia concreta de intervención y de incidencia en una política pública de capacitación laboral para jóvenes. Me refiero a la construcción del “Manual de Autoempleo para jóvenes” que se desarrolló en el marco de la Beca BITS¹ en convenio con el Centro Socioeducativo Lelikelen².

El principal objetivo de dicho proyecto fue construir un material didáctico para la capacitación de los/as jóvenes en el autoempleo recuperando sus experiencias y saberes, así como las experiencias y saberes institucionales creados colectivamente durante 10 años de trabajo en capacitación laboral con jóvenes.

A lo largo del proceso se evidenció la complejidad que implica la intervención en el autoempleo juvenil, y más aún si tenemos en cuenta los atravesamientos de clase, género y generación de lxs sujetxs que lo protagonizan. A su vez, recuperaré algunas reflexiones producto de mi inserción pre-profesional en el ámbito de la capacitación laboral con jóvenes y profesional en una política pública provincial orientada a generar oportunidades en el autoempleo para mujeres.

En este trabajo me propongo en un primer lugar describir sintéticamente la experiencia de construcción del Manual de Autoempleo para jóvenes que implicó un proceso de trabajo de campo con observaciones, entrevistas y talleres con jóvenes seguido del proceso de construcción del material. En segundo lugar haré referencia a las implicancias que tienen las posiciones de clase, género y generación en lxs sujetxs del autoempleo juvenil. Por último, me adentraré en algunos de los aspectos vinculados específicamente al autoempleo con jóvenes y los avances y limitaciones de las políticas públicas locales en relación a la temática.

¹ Becas de Innovación Tecnológica y Socio-Productiva de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.

² Centro dependiente de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del Estado Provincial de Córdoba. La experiencia se realizó específicamente en el Área de Formación Laboral de Jóvenes y Adolescentes de dicho centro donde se dictan cursos de oficio.

Introducción: La construcción del Manual de Autoempleo

Desde mediados del año 2016 a mediados del 2017 se desarrolló el Proyecto “manual de autoempleo para jóvenes” en el Centro Socioeducativo Lelikelen incorporando en los cursos de oficio la capacitación en el autoempleo, inexistente -de manera formal- hasta ese momento. A lo largo del proceso de intervención se entrevistaron a 18 jóvenes de diferente edad, género y experiencia laboral, a 8 docentes y profesionales del área de formación laboral con el objetivo de recuperar sus experiencias y miradas en relación al trabajo autónomo o independiente. En el caso de lxs jóvenes desde su propia experiencia y en el de lxs educadores, desde su experiencia personal y como orientadores de jóvenes en búsqueda de empleo. A su vez, se realizó un trabajo de campo en los talleres de capacitación, observando e indagando diferentes estrategias pedagógicas a considerar para la incorporación en el manual.

La palabra de lxs jóvenes

El proceso se inicia en la institución Lelikelen en el marco del Programa de Capacitación en Oficios dependiente de área de capacitación laboral de la Secretaría de Equidad y Promoción del empleo de la Provincia de Córdoba. Desde los inicios de Lelikelen, se ha trabajado en el marco de diferentes políticas públicas del Gobierno de la Provincia de Córdoba que han abordado la problemática de similares maneras, con algunas particularidades en las cuales no me enfocaré.

Lxs jóvenes del Centro Lelikelen se encontraban entonces, al momento de iniciar la intervención, realizando un curso en algún oficio elegido entre más de 9 opciones; carpintería, panadería, pastelería, peluquería, maquillaje integral, cocina básica, albañilería, durlock y gestión de ventas, entre otros. Es por ello que el objetivo era poder producir un contenido pedagógico que orientara en el desarrollo de un micro-emprendimiento pero orientado y acorde a las estrategias y deseos de lxs jóvenes de la institución en el marco del curso que se encontraban realizando.

Durante las entrevistas en profundidad a lxs jóvenes se indagó sobre las expectativas que existieran –o no- de iniciar emprendimientos propios de manera autónoma. Llamó la atención que contrario a lo esperado, la mayoría de ellxs no se veían en el corto plazo desempeñándose como trabajadores autónomos, a pesar de estar realizando cursos de oficio cuyo objetivo es crear una rápida salida laboral. Estxs jóvenes expresaron en su mayoría no sentirse preparados para salir a trabajar de manera autónoma y deseaban antes poder desempeñarse como trabajadores en relación de dependencia con el objetivo de “tener un jefe de quien aprender”. La mayoría de estxs jóvenes tenían una o a sumo dos experiencias laborales previas al momento de la entrevista y estas habían sido con algún adulto cercano –padres, tíos o amigxs de lxs padres-.

“Como ser ahora me siento chica, me gustaría tener jefe, que me guíe, que me diga, hacé esto y esto...pero ya cuando sea grande y tenga mis ideas bien acomodadas me gustaría sacar mi micro-emprendimiento”. (Sofía 16 años)

“No me veo...me tendría que especificar más y aprender más porque es muy grande la cocina, yo se cosas básicas o que veo en la tele pero no para ponerme un oficio yo”. (Mara 21 años)

Un número menor de jóvenes, tres de dieciocho, sí se veían iniciando emprendimientos propios en el corto plazo pero eso coincidía con trayectorias laborales más largas, iniciadas en la infancia o en la pre-adolescencia.

“Trabaje desde que tenía...bueno cuando era chica no era tanto porque tuve una niñez muy complicada, siempre con mi mamá nos íbamos a donde había trabajo (...) trabajamos en el tomate, en el tabaco y a veces nosotros la ayudábamos a recoger los tomates, el tabaco... y si apenas tenía cinco años...y ya trabajábamos, pero nosotros no sabíamos que era un trabajo trabajo, nosotros lo hacíamos porque era una ayuda más a nuestra mamá (...) recogíamos las hojas de tabaco, las envolvíamos para dejarlas secar (...) después mi mamá trabajó en un restorán y a veces la dejaban estar con nosotros entonces nosotros separábamos las cosas que servían de las que no servían y a veces nos mandaban a limpiar las mesas y nosotros con eso cooperábamos con mi mamá (...) y cuando empezaron a remunerarnos empezamos a darnos cuenta... de que era un trabajo (...) Después empecé yo a trabajar porque necesitaba plata para mi cena de egresados y mi campera y trabajé de vendedora, me puse a vender con unos compañeros del colegio íbamos a vender casa por casa comidas, empanadas, pizzas, pastelitos, todo lo que te imaginaras.” María 19 años, Córdoba Capital (María, 2016)

“Yo de chico a los trece años le preguntaba a mi viejo si podía trabajar con él, hasta que mi viejo cedió y me empezó a llevar como ayudante a la obra y después empecé...como iba al Roca tenía conocimiento de electricidad y cuando mi viejo hacía un trabajo de albañilería y le hacía falta electricidad en la casa a los trabajos los tomaba yo y ahí hacía diferentes cosas así. También tuve trabajos de carpintería, estuve trabajando en una carpintería, o sea albañilería, carpintería y electricidad, esas cosas así, a veces arreglaba ventiladores, lo desarmaba y si veía algo mal lo acomodaba para ver como salía, desperdiciando se aprende!. Una vez también estuve como ayudante de un taller de motos y cuando estaba al pedo me ponía a desarmar los motores y después los volvía a armar. El chico era amigo y me decía que lo hiciera para que aprendiera”.

Gastón 16 años (Córdoba Capital)

Esta decisión por parte de la mayoría de lxs jóvenes generó la necesidad de darle un giro a un proyecto que en un principio tenía como objetivo lograr que los/as jóvenes pudieran iniciarse como trabajadores autónomos. Desde allí, propuse que el eje del manual no fuesen aquellos conocimientos técnicos básicos para desarrollarse en el autoempleo (comercialización, creación de marca o cálculos de costos, entre otros) como había sido pensado en un primer momento. El eje estructurador del manual fue en cambio, la recuperación de las experiencias de estxs jóvenes y otros/as actores/as de la institución desde diferentes puntos de vista:

En un primer momento se utiliza una serie de estrategias pedagógicas para visibilizar las trayectorias juveniles como experiencias de trabajo, en un segundo momento se las toma como

base para la visibilización de la economía popular (poco mencionada en los manuales de capacitación laboral), en tercer lugar se trabaja sobre las mismas como ejemplos reales y cercanos al cotidiano de lxs jóvenes para la enseñanza de los principios de la economía social y solidaria.

El manual propone también el reconocimiento y revalorización de futuras experiencias y estrategias en los/as jóvenes que lo utilizarán en los cursos de años posteriores. El objetivo del manual pasó entonces a ser la posibilidad de fortalecer a los/as jóvenes subjetivamente valorizando sus saberes como herramientas que ya poseen para insertarse en el mercado laboral. A su vez invita a identificar emprendimientos productivos de su entorno cercano a donde los/as mismos/as pudiesen insertarse como ayudantes, buscando ponerlos en valor como estrategias de supervivencia y trabajo genuino aunque no contasen con las características de los trabajos formales que figuran en los manuales de capacitación.

Esta experiencia implicó la posibilidad de reorientar la estrategia en función de un diagnóstico que permitió ver aspectos de la realidad que no habían sido percibidos antes y que tenían que ver concretamente con la mirada que lxs jóvenes tienen sobre sí mismos. Es en este sentido que entiendo que el lugar que ocupa la palabra y la opinión de lxs sujetos destinatarios no es una cuestión “accesoria” de las políticas públicas sino que define su orientación y el impacto en la realidad que pretende transformar. Por ello para pensar soluciones al desempleo juvenil es imprescindible incorporar a lxs jóvenes como parte activa en la construcción de las herramientas públicas para abordarlo. (González Claria, 2017)

Esto implica un trabajo teórico y político que nos permita correr nos de aquellas posturas que elevan el “saber científico” por encima del “saber popular” para comprenderlos diferentes y complementarios. Implica también construir instrumentos y herramientas metodológicas concretas para pensar con los saberes populares y no sobre ellos, para lo cual se deben abrir espacios de “escucha” y una disposición hacia los/as otros/as de aprendizaje y no de imposición y/o constatación de pre-conceptos. En este sentido visibilizar las desigualdades de poder entre los actores que se vinculan en una práctica extensionista permite tomar conciencia de la importancia de crear estrategias específicas para que lxs sujetos que no suelen ser escuchados ni sus opiniones tenidas en cuenta puedan realmente “dialogar” con sujetos ubicados en posiciones de legitimidad simbólica e institucional, expresando deseos, demandas y opiniones.

El autoempleo y lo juvenil: atravesamientos de clase, género y generación

Circulan cotidianamente en nuestra sociedad diferentes discursos sobre el autoempleo que parten de muy diversos posicionamientos teóricos e ideológicos. Una de ellas, que podríamos asociar a la corriente del emprendedurismo, plantea la necesidad de fomentar el “perfil emprendedor” basado en capacidad de iniciativa propia, organización eficiente de tiempos y recursos, habilidades comunicativas y sociales, entre otras. Según esta corriente, todos podemos ser emprendedores simplemente desarrollando algunas competencias personales, gestando una idea

exitosa de negocio y gestionando los recursos para llevarla adelante, sustentado fundamentalmente en una fuerte autoestima propia y en la certeza en las propias ideas. Esta corriente parte de un posicionamiento ideológico clave: la premisa de que siguiendo determinadas “recetas” se podrían “saltar” las desigualdades sociales, invisibilizando la existencia de un sistema económico que produce la pobreza y asociando la pobreza a la “falta de capacidades emprendedoras y proactivas” de lxs sujetxs.

Del lado opuesto y desde el cual me posiciono en este trabajo encontramos a las corrientes de la economía popular, la economía social y solidaria y la economía feminista, entre otras, que parten de reconocer las desigualdades sociales derivadas del sistema capitalista en las cuales se inserta toda actividad productiva. Para la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la misma es “el conjunto de actividades laborales/trabajos que el pueblo se inventó –y sigue inventando- para sobrevivir afuera del mercado formal”. (Grabois & Pérsico, 2014).

La economía social y solidaria por su lado, propone la creación de una economía “integrada solidariamente por la sociedad en base a la racionalidad reproductiva” (Coraggio, 2011), donde el fin último no es la creación de “emprendimientos exitosos” sino “prácticas de producción, distribución, circulación y consumo de modo que se asegure el sustento de todos, lo que equivale a la eliminación de la pobreza y sus causas” (Coraggio, 2011). En la misma línea la economía feminista se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida, corriendo el objetivo del funcionamiento económico desde el la reproducción del capital hacia la reproducción de la vida. Para ello parte de visibilizar el rol del trabajo doméstico y de cuidado asignado arbitrariamente a las mujeres solo por serlo y sin ser reconocidas a su vez como trabajadoras ni poseer derechos asociados a dichas tareas. (Rodríguez Enríquez, 2015)

Desde estas perspectivas podemos identificar las posiciones que lxs sujetxs del autoempleo juvenil ocupan en el sistema social y desde allí intentar comprender las estrategias, decisiones y elecciones que toman en un contexto profundamente desigual. Podemos observar que todxs lxs jóvenes entrevistados tanto aquellxs que no se proyectaban en un autoempleo en el corto plazo como los de aquellxs que si, en todos los casos existía una inserción concreta en el mercado de trabajo y que en la mayoría de esos casos, los oficios de los padres y/o adultos de referencia se realizaban de manera independiente y/ o en trabajos de baja remuneración –como el trabajo en casas particulares- con altos niveles de inestabilidad y en gran la mayoría de los casos, precaria. Esto tiene que ver con que la mayoría de lxs jóvenes accede a un sector del mercado de trabajo fuertemente atravesado y reconfigurado por la crisis de los años '90, donde el cuenta-propismo y el trabajo autónomo se convierten en la única salida al aumento del desempleo formal para gran parte de los sectores trabajadores. En el sentido, la economía popular nos permite ver una cantidad de prácticas y estrategias económicas y laborales que se desarrollan en los territorios que a pesar de desarrollarse en condiciones precarias e inestables, garantizan la supervivencia de un gran sector de nuestra sociedad. En esta línea, todxs lxs jóvenes entrevistados participaban activamente en su comunidad realizando tareas de cuidado de otrxs, limpieza, construcción, mantenimiento y transporte. Estas prácticas no eran reconocidas por lxs jóvenes como un

“trabajo” más allá de que en muchos casos eran tareas a las que destinaban esfuerzo diario y una serie de conocimientos adquiridos en la propia práctica y de modos informales como redes sociales, mirando a adultxs referentes realizar esas tareas y/o de manera autodidacta. La mayoría de estxs jóvenes identificaban esas tareas como una manera de “ayudar” en su entorno a algún adulto cercano o como una posibilidad de “ir aprendiendo algo” para cuando exista la necesidad de trabajo. Al respecto vastas investigaciones afirman que la categoría de ocupación más frecuente para lxs jóvenes es “trabajador familiar sin remuneración fija” (Macri, 2006). Esta categoría se verifica especialmente entre los menores de 18 años.

En la mayoría de los casos, los emprendimientos autónomos que lxs jóvenes conocen de su entorno y en los cuales se desempeñan como ayudantes se desarrollan de manera muy precaria, ya que no siempre se cuenta con los recursos para hacer inversiones –comprar maquinaria, abaratar costos comprando en grandes cantidades o modernizar los productos- o al no tener registro formal de sus actividades no pueden intercambiar con organismos públicos o empresas de mayor envergadura. En este sentido, la posibilidad –o no- del autoempleo de constituir en una salida laboral de calidad para lxs jóvenes es uno de los debates más importantes en relación a esta temática. Ya que al iniciarse en trabajos auto-gestionados de su entorno, suelen reproducirse también las condiciones de precariedad en la que esos trabajos se desarrollan, aunque esto no es necesariamente una característica intrínseca al autoempleo sino más bien del mercado de trabajo en general.

Por otro lado, en el caso de las jóvenes mujeres, salvo una excepción en el caso de una familia donde todos los miembros realizaban tareas de agricultura, en los demás relatos las mujeres adultas del entorno de las jóvenes se ocupan de las tareas domésticas y de cuidado adentro del hogar y de la misma tareas en otros hogares de manera remunerada. En este sentido, una de las jóvenes expresa:

“Mi mamá no está trabajando porque (...) tenemos una hermanita chiquita quedó embarazada y bueno, ahora no puede trabajar porque es re chiquita (...) antes trabajaba de, empleada doméstica y mi papá es albañil. Mi mamá siempre trabajó de empleada doméstica creo” (Romina, 16 años)

El mandato de género combinado con una menor remuneración de los trabajos a los cuales acceden las mujeres y con el poco reconocimiento del desgaste físico y emocional que generan las tareas domésticas y de cuidado genera una baja expectativa en las familias en relación a su empleabilidad. A su vez es diferente la motivación de las mismas por acceder al mercado de trabajo remunerado ya que eso no implica una reducción ni una redistribución de las tareas domésticas y de cuidado que en las mujeres jóvenes abarcan por lo general el cuidado de hermanxs menores y adultxs mayores presentes en el hogar. En el trabajo autónomo estas desigualdades se profundizan debido a que además de las tareas relativas al ejercicio del oficio, lxs trabajadorxs deben asumir tareas de gestión del emprendimiento que suman más horas de trabajo.

Las políticas públicas expresan posicionamientos teóricos y políticos de los estados en relación a la cuestión social y a los modos de intervenir en ella. Así como la perspectiva de la economía popular y feminista nos permite recuperar prácticas invisibilizadas y reclamar por ellas en el espacio público, el emprendedurismo hace referencia a un sujeto a-histórico y uniforme frente al cual el Estado solo debería brindar un mínimo apoyo ya que la actitud emprendedora resolvería los demás obstáculos. Desde otra postura, reconocer las múltiples desigualdades, más aún cuando se trata de desigualdades “encimadas” como en el caso de las mujeres, jóvenes y pobres abre un abanico de posibilidades de intervenciones estatales no sólo basadas en el acceso al financiamiento sino también en relación al acompañamiento de lxs sujetxs, en el fomento de lógicas colectivas de producción y resolución de necesidades y en la planificación de estrategias que consideren las diferentes necesidades y realidades de lxs mismxs, teniendo en cuenta las inserciones territoriales, el acceso a recursos tecnológicos, la existencia del trabajo doméstico y de cuidado y la incorporación de los múltiples saberes que derivan de las estrategias de supervivencia.

Las políticas públicas locales de autoempleo juvenil

Desde un principio, pensar en la capacitación de jóvenes para el trabajo de manera independiente generó múltiples contradicciones ya que los resultados conocidos de programas que fomentan este tipo de emprendimientos son muy diversos y no siempre alentadores.

Sobre este aspecto Jacinto (2003) afirma *“Cabría preguntarse también acerca de la utilidad de estos programas para ayudar a jóvenes para crearse un trabajo, aún en el sector informal. Algunos seguimientos de egresados de cursos de este tipo muestran que a veces el aprendizaje logrado les provee de un medio de vida valorado por los propios jóvenes. Otras veces se ha sostenido que si los jóvenes no tienen previamente alguna experiencia de trabajo asalariado, es muy difícil que logren sobrevivir como cuentapropistas.*

En relación a lo que plantea la autora y teniendo en cuenta los atravesamientos de clase y género mencionados anteriormente, propongo recuperar tres grandes debates o problemáticas institucionales que circulan en relación a las posibilidades de lxs jóvenes de gestar y sostener proyectos de autoempleo:

En relación al *financiamiento*; en la provincia de Córdoba existen actualmente oportunidades específicas de micro-préstamos para jóvenes que hayan realizado cursos de oficio y quieran iniciar emprendimientos productivos por parte del Banco de la Gente dependiente del Estado Provincial. Sin embargo, al menos en las experiencias investigadas no es una propuesta que tenga prioridad como salida laboral para lxs jóvenes. A partir del relevamiento realizado entre lxs educadorxs se puede inferir que esto tiene que ver con la complejidad de asumir responsabilidades crediticias y/o bancarias a temprana edad y en condiciones de pobreza, los diferentes grados de autonomía de lxs jóvenes en relación a lxs adultxs responsables y la dificultad de diseñar estrategias desde las instituciones cuando el vínculo con lxs jóvenes posee

algún grado de inestabilidad por cuestiones territoriales, por las condiciones institucionales, entre otras. Por otro lado, los requisitos para el acceso a las políticas de financiamiento, incluso las estatales requieren de un determinado grado de alfabetización y manejo de recursos educativos como por ejemplo la redacción de un proyecto de micro-emprendimiento con fundamentación por escrito de la necesidad del préstamo y cálculo de costos. Dicho requisito, por mencionar alguno de los múltiples pasos a cumplimentar para el acceso a la política, implica una barrera en relación al capital cultural y educativo con el que se debe contar para acceder a la misma.

La provincia de Córdoba tiene una larga trayectoria en programas de financiamiento y apoyo a emprendimientos productivos además del relatado anteriormente, cuestionados en gran medida por la inestabilidad de su implementación. Que en el caso de emprendimientos llevados a cabo por jóvenes, muchas veces la ausencia imprevista del apoyo del Estado genera dificultades difíciles de sortear.

Sobre esto comenta uno de los docentes del Centro la experiencia con un grupo de jóvenes “*Gran parte del sostenimiento de ese micro-emprendimiento lo aportaba el Estado, no solamente desde nosotros que estábamos haciendo el acompañamiento, sino en lo material. A lo mejor si hubieran sido otras personas que hubieran tenido incorporadas otras cuestiones capaz que se hubieran sostenido. Estamos hablando de chicos que vienen desde abajo, muy de abajo. Si se hubiera continuado un año más el apoyo seguramente hubieran podido estar más firmes.*” Docente de Lelikelen (Lelikelen, 2016)

Otro de los debates y/o problemáticas más instalados en relación al tema es la necesidad –o no– de un *perfil “emprendedor”* por parte de lxs jóvenes para poder garantizar el sostenimiento de un emprendimiento autónomo. Basado en capacidad de iniciativa propia, organización eficiente de tiempos y recursos, habilidades comunicativas y sociales, entre otras.

Al respecto comenta un docente del Centro sobre experiencias anteriores de capacitación con jóvenes:

“En la capacitación laboral en ese tiempo veníamos mirando ya que perfil iban tomando, si para el autoempleo, relación de dependencia o micro-emprendimiento...el emprender tiene un perfil, te das cuenta, tiene cosas que te dicen “este chico” porque tomaba iniciativa, no tanto de liderazgo pero si tomaba iniciativa, siempre proponía cosas...se lo veía más curioso en eso, querían siempre una vez que la tuvieran clara hacer su propio negocio” Docente de Lelikelen (Lelikelen, 2016)

Si bien es innegable la necesidad de desarrollar una serie de competencias (en términos de habilidades teóricas y prácticas) para poder llevar adelante un emprendimiento propio, el debate se centra en si se trata de habilidades innatas que poseen lxs sujetos o si se trata de competencias adquiridas en las trayectorias laborales por la particularidad de dichas trayectorias.

En este sentido, es interesante recuperar algunos relatos de lxs jóvenes que expresaban no tener deseos de iniciar un emprendimiento propio:

“Lo que me gusta hacer a mí es escribir...escribir poemas o cualquier cosa así me pongo a inventar...jodiendo... o también lo que se me hace medio fácil es cualquier cosa de electricidad... y desarmar algo, toquetear así los cables y trato de arreglarlo, y si lo arreglo bien. Por ahí reniego un rato largo y si no le encuentro la solución de alguna manera le busco otra vuelta.” (Gustavo, 16 años)

“Dos meses atrás tenía otro teléfono que se me había roto la pantalla... y me dijeron en el servicio técnico que el repuesto, más la mano de obra, son setecientos pesos, ochocientos pesos y cuando fui a preguntar cuando me salía el repuesto me salía doscientos pesos. Así que tuve que ir a comprar los repuestos... y le tuve que sacar la pantalla... y muchas personas es como que cuando les dije que arreglé la pantalla del teléfono era como “¿en serio arreglaste la pantalla del teléfono? Mira vos sabes que tengo que reparar la mía, me la puedes cambiar?”. Y era fácil, así, yo lo ví en Youtube” (Marcos, 20 años)

En estos relatos se puede ver la existencia de la “actitud proactiva” que los manuales de capacitación en autoempleo promueven, denotan una curiosidad y actitud de exploración y en algunos casos la intención de realizar un curso de oficio tenía que ver no con la necesidad de acceder a un ingreso económico rápidamente sino con poder orientar esta curiosidad y/o habilidad en lo técnico con una capacitación “para un futuro”.

En el caso de dos de lxs jóvenes que si se veían en el corto plazo llevando adelante un emprendimiento expresaban lo siguiente:

“Y encontré los trabajos caminando, cuando no iba al colegio salía a caminar hasta ver algo que me gustaba...así encontré la carpintería, me acerqué les pregunté si les hacía falta alguien y al rato me hicieron entrar (...) y de electricidad no buscaba, le decía a mi viejo que si le salía una changuita me llamara” (...)“y ahora me encontré con el colegio, quiero terminar el secundario y capacitarme en muchas cosas para...no sé si tener un laburo dependiente...para ser monotributista, algo que estaría muy bueno, no le debes nada a nadie ni a una empresa...pero te sabés manejar en lo tuyo, haces tus cosas” (Gastón, 16 años)

“En nuestro barrio al agua la pusimos nosotros, tuvimos que traer de nos caños que iban para siembra, de ahí tuvimos que traer el agua para nosotros...hicimos unos pozos gigantes por todos lados, compramos los caños, en la misma comunidad, se llamaba “vivienda y construcción” es que en mi familia somos todos constructores, las mujeres también sabemos preparar mezcla, todo” (María, 19 años)

En estos relatos puede observarse una mayor cantidad de experiencias tanto en el trabajo remunerado como en el comunitario, motorizadas principalmente por la necesidad. Ambxs jóvenes expresaban en relatos anteriores, experiencias de trabajos precarizados y la conciencia del trabajo en relación de dependencia asociado al “deberle algo a alguien” está asociado con

experiencias concretas de maltratos, explotación, o desvalorización de su trabajo. Experiencias que no aparecen en los relatos de otrxs jóvenes que apuestan al trabajo en relación de dependencia.

Otro de los ejes de debate en relación a la temática tiene que ver con la necesidad de *políticas de capacitación estables* que permitan a lxs jóvenes adquirir los múltiples conocimientos necesarios para poder estar al frente de un autoempleo.

Un docente relata al respecto de una experiencia concreta en la cual la capacitación y el apoyo del Estado no se sostuvo *“Les faltó tiempo para que conozcan toda la cuestión del mercado, qué se está requiriendo hoy, a quien le deben vender y todas esas cosas, estaban muy abocados a lo que es producción y venta, estaba faltando todo lo otro, lo jurídico, la lectura del medio, el marketing, faltaban todos estos aspectos que tienen que ver para un micro-emprendedor, la dirección, quien lleva la parte contable, esas cosas. Si bien eran chicos con un perfil emprendedor les faltaban esas otras cosas”*. Docente de Lelikelen (2016)

Al respecto agrega Jacinto (2003) *“Suele haber mayor consenso en que la educación y la capacitación no sólo técnica sino en gestión empresarial, hacen una diferencia en las formas de gestión del propio negocio.”*

Conclusiones

Podríamos concluir que la capacitación de jóvenes en el auto-empleo posee una complejidad particular por una pluralidad de factores que van desde la necesidad de apoyo público para el sostenimiento de las iniciativas, las supuestas habilidades o competencias personales de lxs jóvenes y las posibilidades reales de iniciar y sostener emprendimientos productivos en el contexto económico en el que lxs jóvenes se insertan.

El reconocimiento de las desiguales condiciones de vida de lxs jóvenes nos pone a quienes intervenimos como efectores de las políticas en posiciones complejas en relación a los principios que transmitimos desde nuestras intervenciones. El desafío de crear espacios de fortalecimiento de las estrategias de los sectores excluidos en lugar de espacios de reproducción de una moral clasista disfrazada de taller de “cultura del trabajo” ya es suficiente desafío para quienes ocupamos espacios como educadorxs, investigadorxs y adultxs referentes.

Bibliografía

- Coraggio, J. (2011). *La economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Gastón (14 de Agosto de 2016). (G. Consuelo, Entrevistador)
- González Claria, C. (2017). *Manual de autoempleo para jóvenes: experiencias y estrategias de jóvenes trabajadores*. Córdoba: UNC.
- Grabois, J., & Pérsico, E. (2014). *Organización y Economía Popular*. Buenos Aires: 1a.
- Gustavo (02 de Octubre de 2016). (G. Consuelo, Entrevistador)

Lelikelen, D. (07 de Noviembre de 2016). (G. Consuelo, Entrevistador)

Macri, M. (2006). La "ayuda" como categoría conceptual para analizar la construcción subjetiva. *Temas sociológicos*, 125-152.

Mara (01 de Agosto de 2016). (G. Consuelo, Entrevistador)

Marcos (12 de Noviembre de 2016). (G. Consuelo, Entrevistador)

María (11 de Agosto de 2016). (G. Consuelo, Entrevistador)

Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*.

Sofía (03 de Septiembre de 2016). (G. Consuelo, Entrevistador)

